

## ¿Señal de Alerta o Crónicas de un rencoroso?

Por José Antonio De La Vega Asmitia

Desde hace algunos días los detractores del Presidente Calderón y del PAN se han regocijado con la aparición, previo al inicio del proceso electoral federal de 2009, y justo cuando se alista la disputa por las candidaturas al interior de cada uno de los partidos políticos en el país, de un libelo que pretende, según su autor, "ser una advertencia a tiempo... un recordatorio de quién es Beltrones y de lo que es capaz de hacer cuando se descuidan sus adversarios o cuando les hace creer que están en ventaja".

Pero más que tratar de evitar "una regresión política", como se señala en el subtítulo del impreso, después de su lectura puede apreciarse que realmente es una intentona para, recurriendo a la vieja trampa de convertir a la víctima en culpable, denostar la labor política del Presidente de México y su equipo de colaboradores.

Utilizando como pretexto al Coordinador de los Senadores del PRI, Manlio Fabio Beltrones Rivera, y estimando que los mexicanos desconocemos e ignoramos las historias y acusaciones que desde hace varios años circulan en torno al ex Gobernador de Sonora, sobre su presunta participación en actos de corrupción y aparentes vínculos con el narcotráfico, el ex Presidente Nacional del PAN, Manuel Espino Barrientos, autoproclamándose fiel guardián de los principios y doctrina panistas acude, sin que nadie se lo haya pedido, para "poner la mano en el hombro de Acción Nacional antes de que avance un paso más por el camino incorrecto".

Aquellos que antes de tener el texto en sus manos ingenuamente podrían suponer, e incluso aplaudir, la valentía y arrestos de Espino para advertir de la presencia y acciones de quien él mismo califica como "un peligro para México"; con sólo leer la contraportada y el prólogo escrito por Juan José Rodríguez Prats, -quien por cierto ha demostrado más su lealtad a Manuel Espino que a la institución que le ha brindado espacios en política-, se pueden ir dando cuenta del verdadero objetivo que persigue quien tuvo a su cargo las riendas del Partido Acción Nacional durante la campaña presidencial más competida de la historia de México.

En efecto, no se necesita avanzar mucho en la lectura para descubrir que más que un trabajo de investigación serio y responsable, que verdaderamente pudiera contribuir a comprobar las acusaciones hechas durante largo tiempo contra el Senador priísta, se trata de un conjunto de relatos y anécdotas de cuando fungió como Delegado del PAN en Sonora, en los tiempos de Felipe Calderón como Presidente de Acción nacional, que sólo son usados como preámbulo para narrar y verter los resentimientos de Manuel contra quienes despectivamente denomina *felipistas* y, de paso, tratar de justificar sus acciones negativas hacia ellos y el propio Presidente de México.

Asimismo, a lo largo de casi doscientas páginas, con una narrativa más propia del relato oral que del escrito, y un estilo visceral que fácilmente pone en evidencia sus resentimientos y rencores, el también ex Secretario General del PAN pretende manipular a su favor los innumerables desencuentros que ha tenido con el Presidente Calderón desde que éste obtuvo la candidatura presidencial panista, contra sus deseos y previsiones.

Para nadie resulta un secreto que Felipe Calderón no estaba en el ánimo de Manuel Espino para ser el candidato presidencial del PAN y, por el contrario, son vox populi las distintas situaciones provocadas o alentadas desde la dirigencia manuelista que, en lugar de ayudar a pavimentar el triunfo de Acción Nacional hacia la Presidencia de la República parecieron estarlo minando, con todo lo que ello implicaba para México y para el partido mismo.

En *Señal de Alerta, advertencia de una regresión política*, Manuel Espino vuelve a cuestionar la actuación y decisiones del hoy Presidente de México pero va más allá y pone en tela de juicio las medidas que ha dispuesto su sucesor en la Presidencia Nacional del PAN, Germán Martínez Cázares.

En este sentido, y a manera de ejemplo, en la página noventa y uno del impreso puede leerse como, con soberbia y sin prudencia, Espino califica como una ingratitud la decisión que recientemente, en ejercicio de sus atribuciones, tomó Germán Martínez al relevar al Coordinador del PAN en

el Senado de la República. No se aprecia en ello más que una falta de respeto a su sucesor, así como el riesgo de provocar una confrontación irreconciliable entre las distintas corrientes de pensamiento que existen al interior de Acción Nacional.

Pero esa actitud de Manuel Espino no es extraña para quienes le hemos conocido. A pesar de que a lo largo del texto Espino intenta presentarse como paladín de los principios de doctrina del PAN y apóstol de la democracia, sabemos que está muy lejos de serlo.

En 2006, decidí buscar la candidatura plurinominal del PAN a la Diputación Local en Tabasco. Para ello, contacté a Manuel Espino quien me recibió en las instalaciones del Partido en la Colonia Del Valle y, sin mayor preludeo, le manifesté mi deseo de obtener dicha nominación pero, contrario a lo que podría esperar del Jefe Nacional del Pan, en cuanto a participar en un proceso de selección democrático e imparcial, obtuve como respuesta un “ni lo intentes”, argumentando que ya tenía comprometida la posición con quien era entonces el Jefe Estatal del Pan en Tabasco.

Esa respuesta, que no sólo pretendía desalentar mis aspiraciones, sino cancelar toda posibilidad de llevar a cabo una disputa democrática de la candidatura, despertó mis sospechas sobre el espíritu autoritario de Manuel Espino, que ahora pretende disfrazar en su libro y endosar a otros.

Días después a nuestra conversación, y contrariando sus deseos, me inscribí en la contienda y mis sospechas de su autoritarismo se confirmaron. Espino hizo entonces hasta lo imposible por evitar mi postulación, tratando de manipular a los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional del Pan, como ahora lo pretende hacer en contra del Presidente Calderón y su equipo, con la publicación de su anecdotario.

Para regocijo propio y de extraños, los integrantes del Cen del Pan no cedieron al intento de manipulación de parte del entonces Jefe Nacional Manuel Espino, sino que además se dio un intenso debate en contra de la solicitud de apoyo a lo que él mismo consideró como “un compromiso personal” que debía ser avalado por ese importante cuerpo colegiado. Olvidó Manuel Espino que en el Pan se ha luchado siempre en contra de

esa vieja cultura de la imposición de la línea, más propia de la cultura Priísta.

Los cuestionamientos del ex presidente nacional del Pan, ponen en evidencia la doble moral con que se maneja, y hecha por tierra su intención de calificar como reprobables las relaciones y comunicación que el Gobierno del Presidente Calderón mantiene actualmente con varios líderes del PRI, y que se inscriben perfectamente dentro de la dinámica de intercambios que todo Gobierno democrático está llamado a entablar con las distintas fuerzas políticas en aras de lograr acuerdos a favor del bien común y el progreso nacional.

Para nada podemos comparar la actitud del actual Gobierno con aquella alianza de apoyo a Aguilar Bodegas, que si fue realmente reprobable, pues electoralmente hablando, el PRI y el PAN habían sido tradicionalmente los mayores rivales en la escena política mexicana. Por ello, el ver a un candidato panista declinar en favor de un priísta bajo la presión del presidente nacional del PAN, Manuel Espino, fue bochornoso. El hecho en sí representó un espectáculo inusitado por llamarlo de alguna manera, cuando Espino acudió a Chiapas a explicar la manera en cómo debía de marcarse la boleta por el Pri; se trataba del Jefe Nacional del Pan enseñando a los panistas locales a votar explícitamente por el Pri con boleta agrandada en mano.

Del mismo modo nos sentimos agraviados los panistas tabasqueños cuando Manuel Espino, por acuerdos en lo obscuro, prácticamente dejó en la orfandad y sin apoyos a nuestro candidato a Gobernador, el Ing. Juan Cáceres De La Fuente, al cual sacaron de los medios de comunicación, en una estrategia con la intención de favorecer al candidato del PRI. Todo eso ocurrió en tiempos de Manuel Espino como Presidente Nacional del PAN.

Pero regresemos al libro. No descartemos del todo que más allá de sacar rencores e intentar lavar culpas, la publicación del texto de Manuel Espino sea una estrategia para llamar la atención y tratar de presionar a la actual dirigencia para obtener candidaturas en el 2009 para sus seguidores, o incluso, tal vez para él mismo, pensando en "sacrificarse" como candidato

del PAN a Gobernador en Sonora, viejo anhelo que lo ha llevado a establecer dudosas relaciones, como aquella con Nahum Acosta Lugo, quien presumiblemente transmitía información al narco y que llegó a trabajar a Los Pinos invitado por Espino, cuando este último se desempeñó como Coordinador de Giras de Vicente Fox.

Pero más allá de los supuestos y las elucubraciones, que sólo nos remitirían al mismo terreno que nuestro insigne aspirante a literato, es importante reconocer que con la publicación de su obra Manuel está lejos de ayudarlo al Presidente Calderón. En un afán protagónico sólo pretende polarizar, buscar que todos lo golpeen y que los errores que pudieran llegar a cometer sus adversarios algún día le den la razón histórica. Incluso, su ataque a Manlio Fabio Beltrones es a destiempo y sus declaraciones públicas han tenido tal sincronización con la estrategia mediática de este último, que parecerían servirse mutuamente para llamar la atención.

Más allá de los cuestionamientos de Manuel Espino al Presidente Calderón y su equipo, la aparición de este libro debe ser una verdadera señal de alerta, pero para que todos los panistas estemos atentos y dispuestos a desenmascarar y denunciar a todos aquellos militantes y dirigentes que, escudándose en la doctrina y principios de Acción Nacional, dedican sus esfuerzos no para servir al PAN, sino para servirse a ellos mismos siendo capaces hasta de realizar una triangulación con los adversarios históricos del Partido.